

A me Jacobsen quería ser pintor, pero, a la edad de once años, sus nuevos amigos de la escuela, Mogens y Flemming Lassen, le convencieron para que se uniera a ellos y escogiera la arquitectura. Su padre quedó muy satisfecho con esta decisión. Después de cuatro en la Escuela Técnica y un aprendizaje con un *caravistero*, ingresó en la Escuela de Arquitectura de Copenhague y en la Real Academia de Arte en 1924. Obtuvo su licenciatura en 1927 y fue galardonado con la medalla de oro al año siguiente. Su carrera académica transcurrió de acuerdo con la clásica educación danesa en arquitectura: el arquitecto a la cabeza de la jerarquía de artesanos y con faceta de artista. En Dinamarca, al contrario que en otros países, el trabajo de arquitecto es diferente al de ingeniero, aún en la era de la tecnología; un hecho que podría explicar el cuidado por las texturas, materiales y detalles. Los estilos históricos han jugado su papel, los templos griegos y Vignola aún se consideraban indispensables, y la sencillez clásica era el único remedio contra el Kitsch y la última moda. En el nuevo estilo, se examinaban diferentes tipos de edificios: colegios, iglesias, viviendas, museos, etc.; era importante determinar el tipo requerido. Los viejos edificios supervivientes eran el camino hacia el entendimiento de la naturaleza de la arquitectura y las piezas escogidas mostraban las preferencias de los arquitectos por la modestia y sencillez: la pequeña casa de Nicolai Abilgaard Spurveskjul, construida en 1805 y las casas de campo de M.G. Bindesbøll en el Klampenborg Spa. y en el litoral de 1844, donde, por cierto, se encontraba el patio de juego de la infancia de Jacobsen.

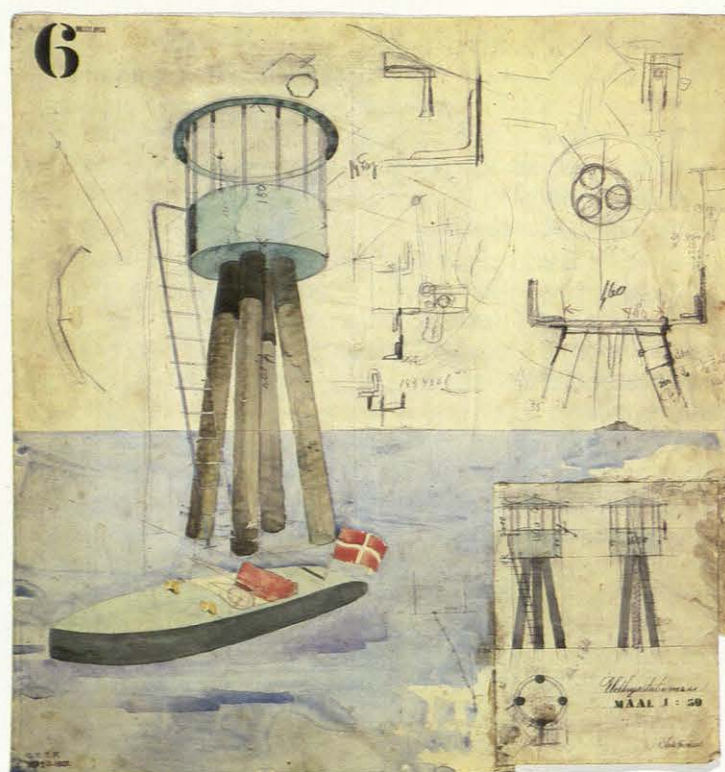
El estudiante debía estar preparado para encontrar una norma, un tipo; para satisfacer las demandas de las nuevas tecnologías, nuevos materiales y de la nueva estructura social, buscando una pauta más que un diseño individual.

El constructor de la iglesia Grundtvig, P.V. Jensen Klint, predicó el evangelio de una tradición evolucionada y en el condado de Grundtvig no hubo ninguna nostalgia por los primeros estudios de la arquitectura tradicional danesa. De ese modo fue como los estudiantes respetaron el desarrollo y la identidad del individuo de la sociedad local. No hubo ni revolución ni demanda de una *tabula rasa*, como sucedió en la Bauhaus. Jacobsen perseguía la lenta transición desde el historicismo, a través del clasicismo y del funcio-

## Arne Jacobsen 1902-1976

### El comienzo

Lisbet Balslev Jorgensen



#### ARNE JACOBSEN, 1902-1976 THE BEGINNING

Arne Jacobsen wanted to be a painter but at the age of eleven his new friends at school, Mogens and Flemming Lassen, persuaded him to join them and opted for architecture instead. His father was grateful for this advice.

After four years at the Technical School and an apprenticeship as a bricklayer, he entered the Copenhagen School of Architecture in the Royal Academy of Fine Arts in 1924. He obtained his diploma in 1927 and was awarded the Gold Medal the following year. His academic career was the classical Danish architectural training; the architect being at the top of the hierarchy of craftsmen and a follower of the Fine Arts tradition. Thus in Denmark, unlike other countries, the architect's field of application is different from that of the engineer even in Technological day and age; a fact that could explain the constant attention to textural effects, material and detail. However, classical styles did play their part, Greek temples and Vignola were still considered indispensable, as clas-

sical simplicity was the only remedy against *Kitsch* and the latest fashion. In the new training style different types of buildings were examined: schools, churches, housing, museums, etc. It was important to determine the type required.

The study of old buildings was the path to understanding the nature of architecture, and the constructions chosen indicate the architect's preference for modesty and simplicity: Nicolai Abildgaard's little villa *Spurveskjul* built in 1805 and M. G. Bindesbøll's Cottages for the Klampenborg spa and seaside resort of 1844, the later, incidentally, being Jacobsen's childhood playground.

The student had to be prepared to find a norm, a type, to fulfil the demands of new techniques, new materials and a new social structure, requiring a common as opposed to an individual design.

The builder of the Grundtvig Church, P. V. Jensen-Klint, taught that theory and illustration books had turned architecture away from the people, and robbed it of substance and reality. The architect must certainly capture the aesthetic values of former times, but in a way which harmonises with his

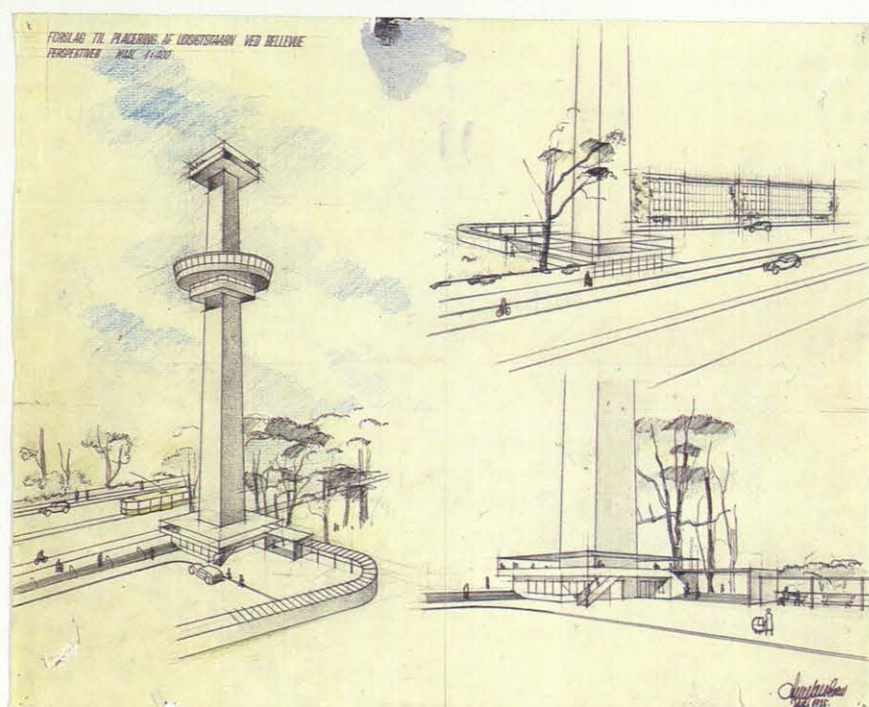
individuality. He must not copy, but create something of his own. Jensen-Klint preached the gospel of an evolutionary tradition, and in Grundtvig's country there was nothing nostalgic about beginning one's studies with older Danish architecture. This was how the student respected the development and identity of the individual and the local society. There was no revolution and no demand for a *tabula rasa*, as there had been in the Bauhaus. Jacobsen pursued the slow transition from historicism through classicism and functionalism to modernism.

The study trip to France and Italy in 1925 was part of this process. In Paris they visited the International Exhibition containing Le Corbusier's *Pavilion de l'Esprit Nouveau*, and of course the Danish Pavilion by Kay Fisker, to whom Jacobsen had formerly been and assistant. In addition, the talented student was awarded a Silver Medal for a chair. However all this was leisure. Studies had to be made, and Jacobsen had chosen a house at Place des Vosges. His drawings and photos from this trip show that he was an obedient student. The Academy professors did not like *modern bluff* and warned

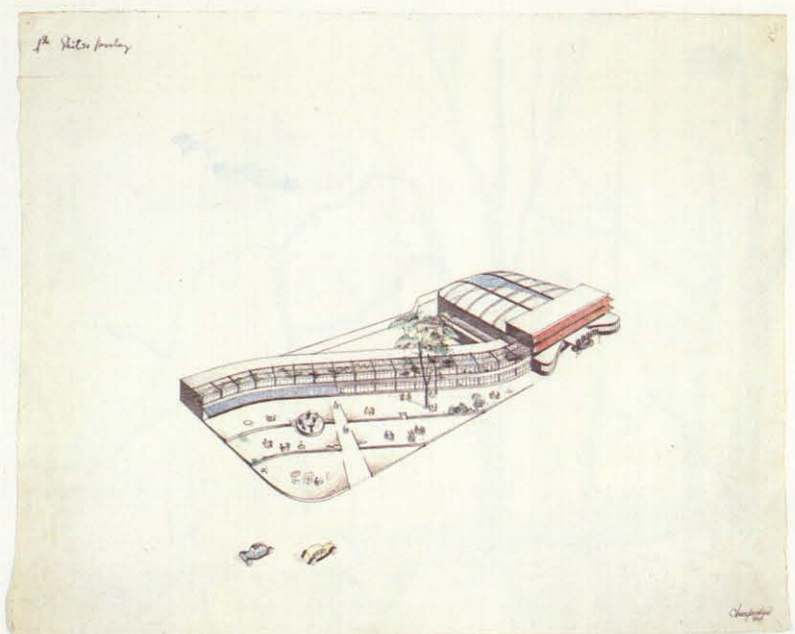


2

1. Arne Jacobsen. Playa Bellevue. Torre de salvavidas. 1931. Acuarela 493 x 465.
2. Arne Jacobsen. Playa Bellevue. Entrada principal. 1931. Acuarela. 470 x 615.
3. Arne Jacobsen. Proyecto para un belvedere en Bellevue. 1935. Tinta y lápiz 345 x 430.



3





4. Arne Jacobsen. Restaurante y teatro en Bellevue. Tinta y lápiz 490 x 602.

5. Propuesta para un concurso en la orilla del mar. Charlottenlund Fort. 1933. Acuarela, 536 x 654.

6. Arne Jacobsen, Fleming Lassen. Casa del futuro 1929. Tinta y acuarela 540 x 607.

nalismo, al modernismo.

El viaje de estudios a Francia e Italia en 1925, fue parte del proceso. En París vieron la Exposición Internacional, con el Pabellón de Le Corbusier de *L'Esprit Nouveau*, y, por supuesto, el Pabellón d'Arne Jacobsen de Kay Fisker, del que Jacobsen había sido ayudante. Además el aventajado estudiante obtuvo una medalla de plata por el diseño de una silla. Todo era divertimento... Para el examen Jacobsen eligió una casa en la Plaza de los Vosgos; sus dibujos y fotos del viaje mostraban que era un estudiante dócil. A los profesores de la Academia no les gustaba el alarde moderno, y advertían contra el nuevo formalismo. El los secundó en todos sus proyectos de la Academia. Su medalla de oro de ingreso, un Museo Nacional, fue el fruto de la educación recibida. En el parque, su antiguo patio de juego en el litoral de Klampenborg, diseñó los principales edificios y un Museo al aire libre entre los viejos árboles. Los volúmenes y planos eran simples y claros, con sus fachadas de ladrillo gris amarillento y sus cubiertas de cobre de 135° de pendiente. El interior podría ser gris y blanco, con ventanas de acero y efectos de textura según los esquemas clásicos. Algunas habitaciones son abovedadas. De alguna manera, este proyecto se anticipó incluso al proyecto ganador de Kay Fisker para la Universidad de Aarhus de 1930, aunque las grandes ventanas y el ángulo del Museo pertenecían ya al *estilo evolucionado*.

Aún siendo estudiante, en 1926-27, Jacobsen había construido una casa estilo mezcla *Spurveskjul* - casa de campo Klampenborg, y en 1927 había terminado su proyecto fin de carrera: viviendas, hotel, restaurante, y club de tenis para el área de Klampenborg en continuidad con las viviendas de Bindesbøll. El no pertenecía al modernismo, pero del mismo modo que esa generación era capaz de construir en cualquier estilo que le requiriesen sus clientes. Su propia casa, blanca, ventilada y soleada, de 1928, tenía aspecto moderno, con grandes ventanas de acero, cubierta plana, una azotea en el estudio de pintura, una escalera exterior sobre el jardín y un higiénico laboratorio como cocina. Pero fundamentalmente la planta era tradicional. La casa tenía una base de asfalto y la terraza era una balconada. Indudablemente moderna, sin embargo, era la casa del Futuro, diseñada con Fleming Lassen, para una exposición en Copenhague en 1929. Era un edificio circular situado al lado del

against the new formalism. He was guided by them in all his Academy projects. His Gold Medal entry, a national museum, was the mature fruit of his education. In the park, his old playground, which forms part of the Klampenborg seaside resort, he planned the main buildings and an open air museum amongst the old trees. The volumes and plans are simple and clear, with yellow grey plastered brick facades and copper roofing, with the roof angle at 135 degrees. The interiors would be grey and white, with steel windows and textural in keeping with following the classical scheme. Some rooms are vaulted. In some ways this project even pre-empted Kay Fisker's winning project for Aarhus University in 1930, although the large windows and roof angle of the museum were already in the evolutionary style.

Still a student in 1926-27, Jacobsen had constructed a villa in a mixed *Spurveskjul*-Klampenborg Cottage style and in 1927 he finished his diploma-project: housing, hotel, restaurant and tennis club for the Klampenborg area, in keeping with Bindesbøll's housing style. He was certainly not born into

modernism but, like the previous generation, was able to build in any style his clients required. His own white, airy and sunny house of 1928 had the modern look, with large steel windows, a flat roof, a roof terrace above the drawing room, with an outside staircase to the garden, and a hygienic-looking laboratory. But fundamentally the plan was traditional. The house had a pitched base and the roof terrace was more like a balcony. Definitely modern however, was the House of the Future, designed together with Fleming Lassen, for an exhibition in Copenhagen in 1929. It was a circular building located by the sea; circular buildings are always progressive, and the happy couple could travel by helicopter, car or boat. Machines carried out all the domestic chores, so that they had to have a room for keeping fit. This future life scenario was anticipated right down to the minutest detail, and to their surprise, people took it all seriously. The criticism was the same as that levelled at the Weissenhof exhibition in 1927: a dentist's clinic, sterile, inhuman. The architects had to explain that this was just a draft plan, and that these new materials and machines were already incorporated into their everyday hous-

ing. The Walter Gropius influence, like steel and glass interiors, could not evoke the required cosiness and sheltered atmosphere. We live in a time of conflict between old fashioned cosy comfort and rationality. What seems appropriate and functional to one client, is rejected by another, but we have never encountered a man who wants an impractical house.

Jacobsen had noticed that a cosy atmosphere and rationality formed an integral part of Le Corbusier's architecture. Fleming's brother, Mogens, emphasised this in his projects but as yet, he had no clients. For him, Le Corbusier represented the pure heart of civilisation while Arne and Flemming up until then, preferred the chilly and abstract modern German style.

The controversial House of the Future became a turning point in the development of Jacobsen's white functionalism. One client, Max Rothenborg ordered a modern villa. The architect's proposals were all accepted, and there it lies, fashioned in classic harmony with the park-like garden. Like Walter Gropius' systematic cubist houses of 1921, it comprises an addition of volumes. Here he succeeded in bringing about a sheltered and human atmosphere.



7. Arne Jacobsen. Playa de Bellevue, restaurante. 1931. Acuarela, 460 x 520.

8. Arne Jacobsen. Proyecto para Klampenborg y para un concurso de viviendas a la orilla del mar en 1927. Acuarela y lápiz, 680 x 504.

9. Arne Jacobsen. Restaurante Bellevue de Klampenborg. 1934. Tinta, 285 x 567.

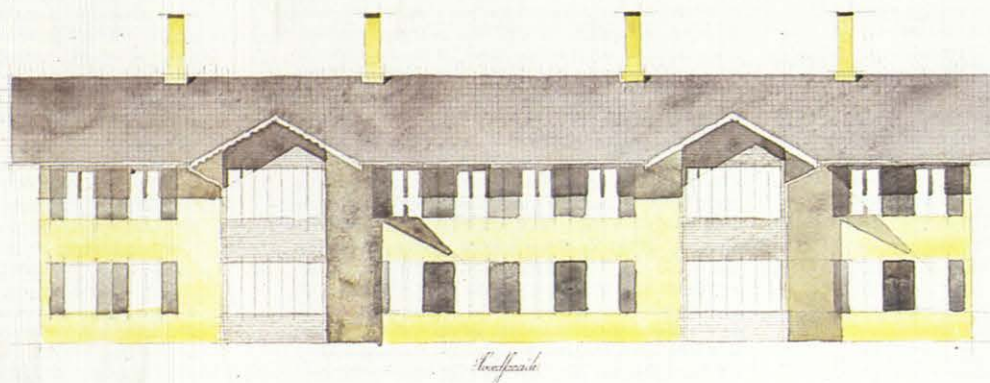
10. Arne Jacobsen, Fleming Lassen. Casa del futuro para el foro de vivienda, 1929. Tinta, 510 x 405.

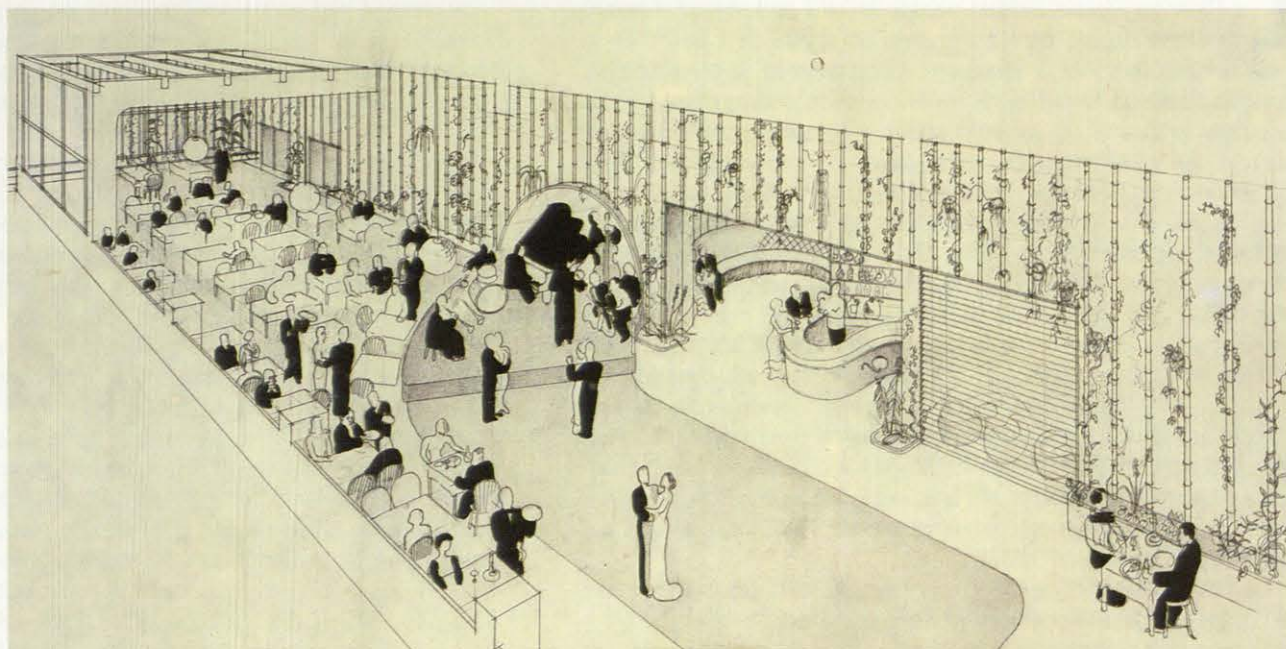
mar. Los edificios circulares son siempre progresistas y la feliz pareja que habitara en él podría llegar en helicóptero, barca o coche. Las máquinas realizarían todo el trabajo doméstico, por lo que ellos debían tener una habitación para hacer ejercicio físico. Este escenario futurista de vida se vino abajo por los pequeños detalles; y para su sorpresa la gente lo tomó todo en serio. La crítica fue la misma que había hecho a la Exposición de la Weissenhof de 1927: una clínica dental, estéril, inhumana. Los arquitectos tuvieron que explicar: *esto es como un esquema, nosotros ya tenemos estos nuevos materiales y máquinas en nuestras casas actuales*. Los interiores de Walter Gropius de acero y cristal podrían no evocar la esperada intimidad y un ambiente acogedor. Vivimos en un tiempo de conflictos entre el viejo confort, pasado de moda, y el racionalismo. Lo que parece apropiado y funcional para un cliente, otro lo rechaza, sin embargo no hemos encontrado nunca un hombre que quiera una

casa que no sea práctica. Jacobsen se había dado cuenta de que el confort y el racionalismo formaban parte de la arquitectura de Le Corbusier. El hermano de Fleming, Mogens, enfatizó ésto en sus proyectos, pero ya no tenía clientes. Para él Le Corbusier representaba el corazón puro de la civilización, mientras que Arne y Fleming preferían el frío y abstracto idioma alemán.

La provocativa casa del Futuro llegó a ser un punto de inflexión a favor del blanco funcionalismo de Jacobsen. Un cliente, Max Rotenberg, le encargó una villa moderna. La propuestas del arquitecto fueron todas aceptadas, y ahí está, situada en el parque, como un jardín en clásica armonía. Igual que las casas cubistas de Walter Gropius de 1921 es una adición de volúmenes. En este caso tuvo éxito al conseguir una atmósfera humana y controlada.

Los baños de mar y de sol eran parte de la nueva vida libre. Los hombres y las mujeres, en mínimos trajes de baño, exponían sus





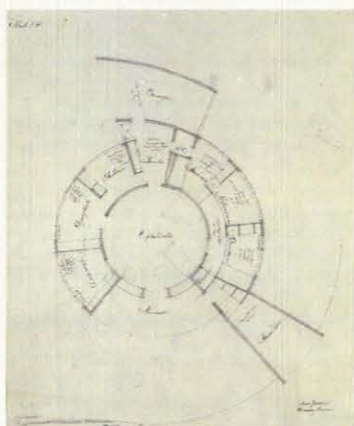
9

jóvenes y sanos cuerpos en la playa. El nuevo concepto de arquitectura se adaptaba extremadamente bien al nuevo estilo de vida. Los proyectos de Jacobsen y los edificios del área de Klampenborg son una verdadera lección de la transición arquitectónica del siglo XX. En 1931 Arne ganó un concurso restringido para el área de la playa, y el proyecto fue realizado. La transformación al funcionalismo fue completa, pero de un modo evolucionado. Los kioscos, casetas y entradas estaban aún en continuidad con su proyecto de 1927 y las casas de campo de Bindesbøll.

En otro concurso en 1933 para un complejo a la orilla del mar en Charlottenlund Fort, permitió que los antiguos trazados determinaran las plantas de los edificios. Este proyecto nunca se realizó. En Klampenborg la comunidad quería una ciudad blanca al lado del mar, según los cánones modernos, para que disfrutaran de su tiempo libre diariamente 15.000 habitantes de Copenhague.

Las viviendas de tres alas de Bellevue se construyeron en 1934, el teatro y el restaurante se inauguraron en 1936. Para los arquitectos progresistas, el tráfico de la nueva carretera de doble carril, entre la playa y el restaurante, simbolizaba el pulso de la vida moderna. Los bañistas evitaban la ruidosa y peligrosa carretera y se alejaban del restaurante. No había ningún confort en él. El teatro era más expresivo. Para dar a la audiencia impresión de informalidad, las paredes del auditorio estaban decoradas con telas a rayas verticales, y con bambú. Había una cubierta que se podía abrir, y las cortinas mostraban el dibujo de una mujer desnuda en un escenario submarino.

El plano y la arquitectura del área de Klampenborg era ahora manifestación de valores nuevos de igualdad, libres de la rigidez y de la geometría restrictiva. El emplazamiento y la forma sólo estaban determinados por el cielo y el paisaje.



10

Sea and sun-bathing formed was part of the new liberated life. Liberated men and women in minimal bathing suits exposed their young and healthy bodies on the beach. The new concept of architecture fitted in extremely well with the new life style. Jacobsen's projects and buildings in the Klampenborg area are a veritable lesson in the twentieth century architectural transition. In 1931 he won an invitation competition for the beach area, and this time the project was constructed. The transformation to functionalism was complete but in an evolutionary way. The Kiosk, bathing huts and entrance are still in keeping with his 1927 project and Bindesbøll's cottages. In another competition entry in 1933, for a seaside resort at the Charlottenlund Fort, he lets the old foundations determine the plans of the buildings. This project was never realised. In Klampenborg the community wanted a white town by the sea, with all modern facilities, to enable about 15.000 Copenhagen inhabitants to spend their leisure.

The three-wing housing estate, Bellavista, was erected in 1934 and Bellevue Theatre and restaurant was inaugurated in 1936. To the progressive builders, the traffic on the new dual

carriageway between the beach and the restaurant symbolized the pulse of modern life. The bathing guests avoided the noisy and dangerous road and steered clear of from the restaurant. There was no sheltered cosiness at all. The theatre was most impressive. To give the audience the feeling of informality, the walls of the auditorium were decorated with striped awning cloth and bamboo. There was a roof which opened, and the curtain showed a liberated, nude female on a diving board.

At the time, the plan and architecture of the Klampenborg area constituted a manifestation of the new, equal values freed from hierarchical and restraining geometry. The sun and surroundings only determined its site and form.

Lisbet Balslev Jorgensen.